

# **Violencia Feminicida Neoliberal en Medellín**

---

**Un Análisis Feminista Crítico**



**RED JUVENIL FEMINISTA Y ANTIMILITARISTA**

# Contenido

	Pág.
Introducción	3
Violencia neoliberal feminicida en Medellín: apuntes de las perspectivas teóricas feministas autónomas y decoloniales en torno a la opresión y explotación de sexo, clase, raza y sexualidad.	6
Campaña “Mujeres que los hombres no nos maten en nombre del amor”.	16
Violencia feminicida en Medellín 2013.	19
Territorialización de la violencia feminicida en Medellín	23
Datos de la violencia feminicida neoliberal en Medellín en el año 2013	32

## Introducción

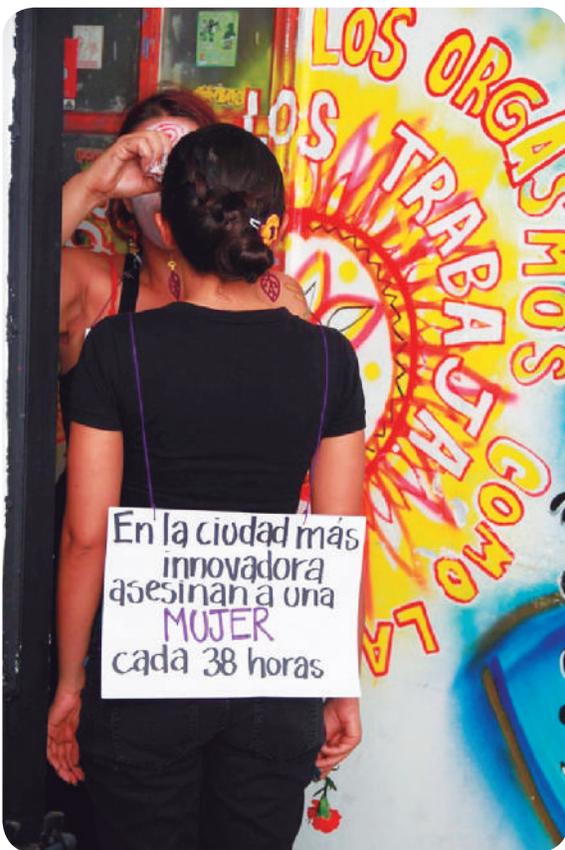
En 2013 la ciudad de Medellín vivió la terrible pérdida de 68 mujeres asesinadas casi todas en las comunas POPULARES de la ciudad, feminicidios perpetrados en su gran mayoría por hombres armados, con técnicas de tortura que marcan el oprobio que se cierne sobre las mujeres, que se concreta en cuerpos desmembrados, masacres y violaciones que llegan tanto de los esposos, amantes, novios, como de aquellos hombres soldados policías, militares y narcoparamilitares que definen hoy la territorialización del “Desarrollo” de Medellín, a través de la violencia contra las mujeres trabajadoras de las comunas populares, donde se concreta la fronterización de la ciudad rica y la ciudad pobre, y en la

cual las mayorías, nosotras, vivimos en medio de la pobreza creciente y la militarización intensiva para la implantación neoliberal.

Desde nuestra historia como pobladoras urbanas y la de cada una de las 68 mujeres asesinadas, encontramos la necesidad de abrir un debate sobre la violencia feminicida, que termine con la complacencia y la derechización a la que nos somete la política de género como idea aglutinante en la política feminista local.

Nuestra historia y condición, nos exige entender al neoliberalismo y la militarización como la forma de dominación





moderna del capital contra el pueblo trabajador empobrecido, que está constituido mayoritariamente por las mujeres, sus familias y sus comunidades. Afirmamos que en Medellín la violencia contra las mujeres populares es feminicida neoliberal, pues es la extrema violencia del capital sobre las mujeres que se encuentran empobrecidas, despojadas de poder y significación en la colonialidad moderna, capitalista y patriarcal. Con una mirada crítica hemos podido explicar la violencia feminicida en su estructura de clase; ya que no es una "mala suerte" que una mujer empobrecida y racializada sea eliminada por un hombre con quien tienen una relación privatizada; para nosotras los feminicidios en Medellín están territorializados en las zonas de la ciudad que están

siendo intervenidas bajo la política estatal de militarización y segregación socio espacial, en alianza con el para estado, para concretar la separación necesaria entre las zonas más pobres y las más ricas, que garantice un estado de convivencia sin mayor oposición para la economía de servicios, la financiarización del capital y la gobernabilidad de las elites políticas y económicas.

Feminicidios como el de Paula Andrea, vendedora ambulante, madre de 2 hijas, migrante de Bogotá, cabeza de familia; quien fue vilmente asesinada después de haber sido torturada, cuyo cuerpo fue desmembrado y esparcido en distintos lugares de un sector de la comuna 13 aledaño a un CAI de la policía, son evidencia de un tipo de violencia que da cuenta de cómo los cuerpos de las mujeres se apropian y desechan en una misma dinámica de "pérdida de valor" social, material y simbólico en el neoliberalismo: el feminicidio.

Por esto hablamos hoy de violencia neoliberal feminicida y hemos querido empezar un trabajo de producción de conocimientos desde una perspectiva popular feminista, que parte de nuestra experiencia y luchas ya entabladas y de una re situación de nuestra perspectiva feminista, que se asiente en la disidencia a la guerra y en la búsqueda de nuevas formas de integrar la lucha sin perder nuestras posibilidades de libertad ni negar nuestra condición de clase.

Esta cartilla constituye para nosotras un posicionamiento de nuestra política feminista, la cual durante los últimos tres años ha desarrollado un activismo

directo en las calles, dialogando con las mujeres trabajadoras, denunciando la matriz de dominación de clase, raza y sexo, proponiendo miradas críticas a la cooptación institucional de las luchas de las mujeres. Hemos recorrido este camino asumiendo nuestra historia de clase, nuestra racialización, apropiándonos de nuestra capacidad creativa, de nuestros cuerpos como instrumentos para la vivencia de la libertad.

Esta producción ha estado precisamente concretizándose en un proceso de reflexión e investigación sobre el feminicidio y el neoliberalismo, desde una perspectiva feminista crítica, materialista y decolonial. Ofrecemos esta producción como un instrumento de diálogo con las organizaciones del campo popular, para continuar delineando las estrategias de lucha en la formación, la movilización y la creación de alternativas para la transformación de nuestra realidad; también como una evidencia más que nos permita denunciar al neoliberalismo, el militarismo y la fascistización social en Medellín.

Así, nos unimos a la esperanza de millones de mujeres populares latinoamericanas y del Caribe que buscan en la lucha sociopolítica con otras mujeres, con sus comunidades, sus pueblos y sus organizaciones, una vía para la libertad y la vida digna, porque creemos que es posible, porque creemos en una América Latina y el Caribe libre y forjada en la Unidad Popular, unidad que debe cultivar en su interior el anhelo de las feministas populares; la emancipación total para todos los pueblos.



# **Violencia neoliberal Feminicida en Medellín: Apuntes de las perspectivas teóricas feministas autónomas y decoloniales entorno a la opresión y explotación de sexo, clase, raza y sexualidad**

**“Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo”**

*Audre Lorde. The Other Sister.*

**“No le tengo mucha confianza al Estado, y la autonomía comunal es lo que me parece muy importante. Estamos esbozando un proyecto de zonas sin daño, sin violencia, donde los barrios son los que tomen la cuestión en sus manos, donde se educan, piensan”**

*María Lugones*

La destitución de la guerra y la militarización ha sido un eje central de las acciones y posiciones de nuestra organización, que ha venido trabajando durante más de veinte años en alternativas populares de construcción política no violenta dentro de la lucha social y política de la ciudad de Medellín. Como organización, hemos integrado desde hace algunos años el feminismo como un eje político que nos permita construir posiciones y acción política desde el trabajo de formación popular en contra de la guerra y del capitalismo.

El feminismo ha sido una opción que internamente tiene que ver con la propia experiencia de búsqueda de emancipación del hacer político de las mujeres en el momento de construir la manera como queremos luchar y la sociedad que deseamos para vivir, pero también con la construcción de esa posición y acción política en movimiento y con la

intención de aportar a la erradicación de todas las formas de dominación, opresión y explotación, esclavitud que históricamente se ha condensado en el capitalismo, donde la pobreza, el racismo y el patriarcado se asientan cada vez más bajo el peso de la guerra, pero también del modelo económico y social implantado a través de las políticas de ajuste estructural neoliberal.

Este feminismo lo hemos ido levantando a través de posiciones que tienen que ver con nuestra experiencia como mujeres pobladoras urbanas populares, activistas y participantes de los procesos de formación de la organización. En este camino hemos empezado a explorar una reflexión y un accionar político sobre las condiciones del patriarcado y del capitalismo desde un punto de vista que no se suele adoptar mucho realmente: el de las mujeres populares y el del feminismo autónomo.



Como feministas, consideramos que la estructura del patriarcado nos sitúa en un lugar de opresión conjunta a todas las mujeres frente a los varones, pero entendemos hoy gracias al feminismo autónomo, crítico y decolonial de América Latina y el Caribe, que esa realidad no es tampoco homogénea para todas desde la colonización, pues las condiciones de las mujeres negras/indígenas/mestizas/campesinas/obreras/trabajadoras, no son las mismas ni cuentan con los mismos recursos en el patriarcado, no parten de los mismos problemas ni necesidades, de las mujeres blancas/ricas. Las mujeres indígenas, afrodescendientes, mestizas, campesinas, obreras, trabajadoras son quienes están siendo

explotadas históricamente como parte de los pueblos y grupos sociales más despojados en la historia colonial, en el capitalismo y con la violencia neoliberal actual, ellas son quienes constituyen realidades sobre las dinámicas de opresión y explotación, distantes de la homogenización en la cual las instala el discurso del feminismo eurocéntrico, liberal e institucional, al ponerlas a todas ellas en la aglomeración “mujeres”, borrando su condición de sujetos situados horizontes históricos socioculturales<sup>1</sup> muy diversos e híbridos.

Así, comprendemos que es necesario romper con un feminismo liberal e igualitario que busca una igualdad que no

<sup>1</sup>Para ampliar el concepto de horizonte histórico colonial ver: Rivera Cusicanqui, Silvia. Violencias (re) encubiertas en Bolivia. Ed. Otramérica, 2012

es posible ni sirve para la real emancipación, libertad y buen vivir de las mujeres de las clases populares de nuestro país y ciudad, e incluso que nos deja la pregunta ¿si ser machista, racista, capitalista, derechista y obligatoriamente heterosexual es el camino para la libertad, la supervivencia y la desaparición de las violencias de una mujer lesbiana afrodescendiente de 16 años obrera de una maquila en su casa de la comuna 8 de Medellín?, o bien como lo expondrá Chantal Mouffe *“la pregunta de si las mujeres tienen que volverse idénticas a los hombres para ser reconocidas como iguales, o de si tienen que afirmar su diferencia al precio de la igualdad, aparece como pregunta sin sentido una vez que las identidades esenciales son puestas en duda”*<sup>2</sup>.

Es precisamente sobre la crítica a esta homogenización de las mujeres y de la opresión patriarcal, racista y capitalista, en la cual nos identificamos con el Feminismo Autónomo que ha venido surgiendo en América Latina y el Caribe, donde se aborda una posición feminista decolonial entendida como “una posición política que atraviesa el pensamiento y la acción individual y colectiva, nuestros imaginarios, nuestros cuerpos, nuestras sexualidades, nuestras formas de actuar y de ser en el mundo y que crea una especie de “cimarronaje” intelectual, de prácticas sociales y de la construcción de pensamiento propio de acuerdo a experiencias concretas.

Se trata del cuestionamiento del sujeto único, al eurocentrismo, al occidentalismo, a la colonialidad del poder, al tiempo que reconoce propuestas como la hibridación, la polisemia, el pensamiento otro, subalterno y fronterizo. Estas propuestas críticas del feminismo latinoamericano y caribeño son posiciones de oposición al feminismo ilustrado, blanco, heterosexual, institucional y estatal, pero sobre todo un feminismo que se piensa y repiensa a sí mismo en la necesidad de construir una práctica política que considere la imbricación de los sistemas de dominación como el sexismo, racismo, heterosexismo y el capitalismo, porque considerar esta “matriz de dominación” como bien la denominó la afroamericana Hill Collins (Collins, 1999) es lo que da al feminismo un sentido radical” (Curiel)<sup>3</sup>.

Mucho tiempo de ocultamiento colonial ha pasado para que podamos hoy integrar en el debate y lucha política y social, las prácticas e ideas revolucionarias de las mujeres que han hecho parte de los movimientos sociales y organizativos libertarios surgidos de las bases de las colectividades sociales dominadas, oprimidas, explotadas, particularmente de las mujeres y del feminismo. Es fundamental recordar que el feminismo ha sido ante todo un movimiento colectivo de emancipación, que como lo recuerda la feminista afrodescendiente y lesbiana Ochy Curiel es “una

---

<sup>2</sup> En Espinosa Miñoso, Yuderkys. Los desafíos de las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano en el contexto actual. En: [http://www.academia.edu/1097630/Los\\_desafios\\_de\\_las\\_practicas\\_teorico-politicas\\_del\\_feminismo\\_latinoamericano\\_en\\_el\\_contexto\\_actual](http://www.academia.edu/1097630/Los_desafios_de_las_practicas_teorico-politicas_del_feminismo_latinoamericano_en_el_contexto_actual).

<sup>3</sup> Curiel, Ochy. Descolonizando el Feminismo: Una Perspectiva desde America Latina y ElCaribe. En: [http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy\\_Curiel.pdf](http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf).

teoría política, una ética filosófica, un movimiento social y posición política”<sup>4</sup>. Precisamente entendiendo esto encontramos autoras de base que han proporcionado instrumentos teóricos como el concepto de *imbricación* de sexo, clase, raza y posteriormente sexualidad. Este concepto como lo recuerda Curiel sale del Black Feminismo durante la década de los 60 y es puesto a la luz en 1977, como posicionamiento político en el Colectivo Río Combahee, constituido por lesbianas, feministas “de color” y “del tercer mundo” y donde se exponían su planteamiento políticos en base a la comprensión de múltiples opresiones y tomando al capitalismo como sistema económico en la siguiente declaración:

“La declaración más general de nuestra política en este momento sería que estamos comprometidas a luchar contra la opresión racial, sexual, heterosexual y clasista, y que nuestra tarea específica es el desarrollo de un análisis y una práctica integrados basados en el hecho de que los sistemas mayores de opresión se eslabonan. La síntesis de estas opresiones crean las condiciones de nuestras vidas.

Como Negras vemos el feminismo Negro como el lógico movimiento político

para combatir las opresiones simultáneas y múltiples a las que se enfrentan todas las mujeres de color... Una combinada posición antirracista y antisexistas nos juntó inicialmente, y mientras nos desarrollábamos políticamente nos dirigimos al heterosexismo y la opresión económica del capitalismo (Combahee River Collective, 1988: 179)<sup>5</sup>.

Este concepto ha sido innovador porque no suma las variables de opresión, sino que permite ver como se encuentran articuladas en una vida humana a partir de la condición colonial. De ahí que no concebamos la cuestión de opresión y explotación como algo identitario<sup>6</sup>, fijo, naturalizado o culturizado, sino como una matriz económico-política-simbólica que va dando forma al capitalismo desde ya hace más de 500 años para nuestra América latina y el Caribe y unos otros tantos para otros pueblos del mundo.

Esto nos permite ver el por qué hoy una mujer afrodescendiente es la mano de obra perfecta para el mercado del trabajo doméstico y la prostitución, por qué una mujer pobre es ideal para el mercado de trata, por qué una mujer blanca-mestiza urbana colombiana de clase media puede ser empleada doméstica en París

---

<sup>4</sup> Curiel, Ochy. 2006. Aproximaciones a un Análisis de Redes/Articulaciones de Mujeres Colombianas Constructoras de Paz y/o Opositoras de la guerra desde la Teoría Feminista. En: Memoria del proyecto: Fortalecimiento de alianzas y redes de mujeres en Colombia. Iniciativa de Mujeres colombianas por la Paz, Mujeres Autoras y Actoras de Paz, Mesa Nacional de Concertación de Mujeres, Red Nacional de Mujeres, Ruta Pacífica de las Mujeres. Colombia.

<sup>5</sup> Curiel, Ochy. En revista Ventsd’Est, ventsd’Ouest, pág 42: [http://www.caladona.org/grups/uploads/2013/04/vientos\\_del\\_este\\_vientosdel\\_oeste\\_ochy\\_curiel.pdf](http://www.caladona.org/grups/uploads/2013/04/vientos_del_este_vientosdel_oeste_ochy_curiel.pdf). Para ampliar concepto de Imbricación ver GLEFAS: [http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/escrituras\\_pioneras\\_de\\_lo\\_queer\\_cuadernillo.pdf](http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/escrituras_pioneras_de_lo_queer_cuadernillo.pdf).

<sup>6</sup> Curiel, Ochy. Identidades Esencialistas o Construcción de Identidades Políticas: El dilema de las feministas negras. En: [http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/IMG/pdf/Ochy\\_Curiel.pdf](http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf).

y ser violada por un hombre blanco controlador de tren Belga en el tránsito colonia-parís, por qué una mujer migrante indígena trabajadora de maquila puede ser violada y desmembrada, pero también por qué una mujer blanca de derecha puede ser Secretaria de Género o presidente del país o bien por qué una mujer pobre y desplazada vota por ella o por un políticoparamilitar al Senado de la República, o bien por qué una mujer que se defiende o defiende su pueblo del patrón está en la cárcel, o por qué la mayoría de cárceles están pobladas por mujeres y hombres racializados, pobres, campesinos, comunistas, en condiciones injustas e inhumanas, mientras el congreso está poblado mayoritariamente por hombres, blancos, de derecha, entre conservadores y liberales.

Para nosotras entender esto no es olvidar el continuum de violencias de los hombres hacia las mujeres donde nos reconocemos, pero tampoco olvidar las diferencias, no identitarias, sino de condiciones que tienen las mujeres dentro de los sistemas de opresión de clase social y de raza que hacen que su condición como mujeres esté imbricada con la realidad que se desprende del colonialismo y del capitalismo, y que define por tanto su real nivel de explotación y su condición actual dentro de la dinámica de despojo y guerra que se libra contra los sectores populares del país en los campos, en la selva, en las costas y en las ciudades colombianas como Medellín. Esto es primordial para comprender por qué no basta ponernos políticamente hacia las mujeres desde una posición esencialista, natural o culturalista, sino en una perspectiva de

CLASE, que aborde el heteropatriarcado, el racismo, el capitalismo como matriz de dominación y como luchas que no podemos postergar y de las cuales ni las mujeres ni los hombres oprimidos y explotados nos podemos evadir.

Así, consideramos que para producir análisis, debates y estrategias para hacerle frente a la pobreza y violencia contra las mujeres dentro de la dinámica patriarcal, implica aceptar que es muy diferente vivir la violencia como mujer blanca en el poblado, esposa de un ejecutivo financiero, quien la golpea ante el silencio de su clase, pero que cuenta con una empleada doméstica que limpie y cuide sus hijas e hijos, con un apartamento mil millones de pesos, con un carro donde huir, con un fuerte capital social, con mucha información alrededor, con la posibilidad y responsabilidad de denunciar y con la capacidad económica de reconstruir una vida aquí o en otra parte y hasta marchar por la igualdad de las mujeres; que aquella ejercida contra una mujer joven, desplazada y afrodescendiente de la comuna 8, que es violada y asesinada por alguno de los miles de militares/ policías que supuestamente las están “cuidado” y cuya familia debe sufrir como sobreviviente, la revictimización, la persecución, un nuevo desplazamiento forzado y por tanto resignarse a la impunidad y la vergüenza culpabilizantes.

No es tampoco la realidad de una mujer que es apuñalada en San Cristóbal 80 veces por su compañero en el espacio público y que muestra no la pasión o los celos, sino el grado de tortura, crueldad y desvalorización de la vida de las muje-

res en territorios de honor militar; o bien diferente para aquella chica joven de la comuna 13 que es violada y masacrada con su madre, su hija y su padre por dos supuestos hombres enamorados que entraron a la madrugada a su casa sin ser nada con ella. Tampoco lo es para una lesbiana mestiza desplazada de San Francisco que es acosada en el barrio y que al no acceder a su solicitud de servicios sexuales de algún varón, es amenazada y después tal vez enterrada viva en canecas de basura con cemento. Mucho menos el de la mujer afrodescendiente, líder política y que es abaleada en un bus, luego de haber sido amenazada, perseguida y finalmente asesinada por exigir justicia contra los militares y policías.

Situaciones hipotéticas, historias reales, que se asientan en una dimensión de la opresión de las mujeres en el patriarcado a través de la asignación y apropiación de su trabajo, de su cuerpo y de su sexualidad como bien colectivo de los varones, hoy estamos seguras que esta violencia patriarcal no es la misma para las mujeres ricas, que para las mujeres pobres despojadas de los barrios populares, donde el valor de esa violencia se ancla funcionalmente hoy para el neoliberalismo desde sus bases coloniales ya desvalorizadas, ya acumuladas por la plusvalía del silencio de la conquista, la esclavitud, la colonización, el capitalismo y que posibilita que no nos preocupemos realmente por ¿quié-

nes son las mujeres que están matando en Medellín?, ¿Por qué, para y cómo las están matando?, pregunta que cabría establecer igual para los hombres, si entendemos que ellos son una gran mayoría de hijos, esposos, novios, amantes de mujeres pobres que estarán con sus muertes más dependientes y frágiles ante la explotación y las violencias.

Por eso creemos que es fundamental seguir con el legado de las feministas en Medellín que han puesto sus ojos en la apropiación<sup>7</sup>, explotación y la violencia sexual, física y psicológica contra las mujeres, que han aportado enormemente frente al aborto, la libertad sexual, a la maternidad libre, el trabajo, la movilización, pero situándolo en la realidad en la que vemos hoy, realidad de las mujeres populares que no tienen mejores trabajos, educación, salud, libertad de expresión y pensamiento, de movimiento, de acción y participación política para sí y las suyas, como si lo tienen las mujeres ricas.

Entonces vemos que nuestro trabajo de debate, de encuentro, de lucha, de organización, de movilización, de producción de conocimientos y de acción política se está viendo concentrado por un acaparamiento masivo de los discursos y prácticas que salen únicamente del feminismo liberal, en especial por la hegemonía de los discursos de la igualdad y la equidad, desde donde se nos propone como camino a la erradicación de todo

---

<sup>7</sup> Para ver concepto de apropiación: Paola Tabet. Las manos, los instrumentos, las armas.... En: Ochy Curiel/ Jules Falquet. (2005). El Patriarcado al Desnudo. Tres feministas Materialistas. Colee Guillaumin - Paola Tabet - Nicole Claude Mathieu. Ed. Brecha Lésbica. Ver en línea: [http://julesfalquet.files.wordpress.com/2010/05/elpatriarcado\\_al\\_desnudo\\_tres\\_feministas\\_aterialistas2.pdf](http://julesfalquet.files.wordpress.com/2010/05/elpatriarcado_al_desnudo_tres_feministas_aterialistas2.pdf)

esto, la igualdad que permite que hoy por ejemplo cada vez más desde las políticas públicas con supuesto enfoque de género se promueva que las mujeres pobres de la ciudad trabajen desde sus casas en maquilas, donde ponen sus recursos, donde gastan agua, luz, energía, o bien que las jóvenes se eduquen para cuidar la primera infancia o trabajen en tele trabajo, o bien que se desgasten en emprendimientos que no tienen mercado para su circulación.

Vemos también políticas públicas de tratamiento a la violencia, primero ancladas en la visión familiarista blanca y burguesa, que se fundamentan en ideas misóginas y racistas como: *que son ellas las que se están dejando violentar por los hombres, que es porque son muy sumisas, que es porque son muy libertinas y putas, que es que perdieron los valores, que son machistas, que es porque son alcahuetas, es que no tienen igualdad de trabajo que los varones de su clase*, que entre otras no tienen mucho más trabajo que el de la guerra. O bien una política de violencia intrafamiliar que es atendida desde los programas de la alcaldía como un problema de salud pública que debe ser tratado con medicación psiquiátrica tanto para la víctima como para los victimarios, porque el problema acá es de enfermedad mental como la bipolaridad, o de mala educación, o de sentimientos desbordados como los celos, o de incivilización o de salvajismo o de violencia natural o cultural sinsentido.

Entonces, se nos presentan estrategias políticas para las mujeres descontextu-

alizadas de la realidad estructural pero también de la inmediata del neoliberalismo, donde lo único que exponen hoy es quien es pobre se debe autosuperar, porque no ha aprovechado las oportunidades como los ricos. Estos elementos se expresan claramente en políticas de justicia social puesta en términos de empoderamiento, entonces asunto de autosuperación y no de opresión y explotación.

Tampoco entendemos cómo las políticas de seguridad que concilian la militarización masiva y el encubrimiento del estado en su relación con el narcoparamilitarismo, bajo el influjo del mercado transnacionalizado de la guerra, hoy fuente de trabajo de los hombres pobres de la ciudad, representan factores de protección para las mujeres y las comunidades.

Mucho menos vemos bien los proyectos de desarrollo urbano, que por un lado están segregando socio espacialmente la clase trabajadora en función de la proyección económico-política de la ciudad y la región, de sur a norte, territorialización que está marcada entre otras por las mafias narcoparamilitares en el Sur y en el Norte, por los proyectos de vivienda social, por los proyectos de medioambiente y de seguridad que se condensan en la escritura hecha en el cuerpo de las mujeres<sup>8</sup> en la territorialización de la guerra, como son los femicidios hoy.

Más profundo para nosotras las mujeres, se nos hace incomprensible desde

---

<sup>8</sup> Segato, Rita Laura. (2004, Brasilia). Territorio, Soberanía Y Crímenes De Segundo Estado: La Escritura En El Cuerpo De Las Mujeres Asesinadas En Ciudad Juárez. Ver en: [http://www.forosalud.org.pe/territorio\\_soberania.pdf](http://www.forosalud.org.pe/territorio_soberania.pdf)



el feminismo, considerar que la economía y el trabajo de la ciudad centrados en el mercado de servicios del turismo financiero y social puedan ayudar a las mujeres, cuando este mercado es profundamente masculinizado y construido sobre la violación y venta constante de las mujeres tanto desde su promoción mediática por la alcaldía, los inversionistas, como por su venta en el mercado del comercio y la esclavitud sexual que representa hoy la prostitución, las redes de trata, el comercio sexual que no está en manos de las mujeres sino de los varones, de las mafias.

Tampoco nos hace nada bien, creer que podemos mandar a las mujeres de bandera de las alcaldías y élites políticas a tomar liderazgos, a promover la paz y a optar por la denuncia, cuando ellas

son objetivo militar en la consecución de los intereses de cualquiera de estos grupos, cuando ellas por la historicidad han sido desproveídas de recursos para la defensa frente a los varones y las armas, y cuando ellas con toda su energía y trabajo en miras al cambio, son instrumentalizadas para publicitar la institucionalidad que nunca ha estado realmente con la clase popular y que además les ha causado el genocidio, el desplazamiento, la pobreza, el despojo y les ha negado el acceso de poder.

Vemos crecer la guerra, vemos que es hoy un gran monstruo que está delineando el mercado internacional y la nueva dinámica de trabajo que nos están dejando para la supervivencia de las clases populares cada vez más hombres en armas y mujeres en servicios<sup>9</sup>,pero

esto no puede pensarse al unísono porque nuestra historicidad jamás ha sido universal.

Desde estos elementos es que venimos cultivando una senda que abra desde nuestra posición política una nueva visión popular feminista sobre el racismo, sobre el capitalismo, sobre el heteropatriarcado. En este movimiento del feminismo latinoamericano, caribeño, del mundo, donde nos muestra cómo la integración y unidad puede ser posible, si sentamos nuestra energía de cambio en construcciones de lucha que no atiendan la dominación, la opresión y la explotación como algo natural, poblacional, sectorial, sino como una vuelta a nuestra verdadera matriz histórica colectiva.

Una afirmación tenemos, nosotras somos feministas y siempre veremos en las mujeres y sus luchas una fuerza de cambio, pero necesitamos que ese cambio pase por comprender que nuestra emancipación, mujeres y hombres, solo puede pasar por acabar al tiempo con el heteropatriarcado, el racismo y el capitalismo, como lo están haciendo ya

en el horizonte las feministas autónomas, críticas, decoloniales desde hace muchos años desde y en la práctica, en el debate, en la teoría, y necesitamos que eso vuelva a la práctica, para que la dialéctica de la emancipación pueda ser posible. Por eso el llamado es a ver que Sí hay camino, que es urgente mirar como ponemos en el horizonte nuestro pensamiento, nuestra acción y nuestra movilización, como poder político que pueda generar realmente un mundo sin dominación, sino presión y sin explotación, sin guerra.

Siendo pilar de la justicia y la verdad, la memoria que surja sobre los feminicidios y sobre todos los crímenes neoliberales, no puede seguir conduciéndose al círculo –de violencia sexual tortura despojo encarcelamiento desplazamiento masacre genocidio a costas de las mujeres, y que tiene una oportunidad para no repetirse si paramos la arremetida neoliberal. Por eso creemos que la memoria de la gente en Colombia tiene que recordar a las mujeres muertas, pero siempre en las vivas, que construimos y amamos la libertad.

---

<sup>9</sup> Falquet, Jules. (2011). Por las buenas o por las malas, las mujeres en la globalización. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C



## CAMPAÑA “MUJERES QUE LOS HOMBRES NO NOS MATEN EN NOMBRE DEL AMOR”

A continuación presentaremos los principales hallazgos de la campaña *“Mujeres que los hombres no te maten en nombre del amor”* que desarrollamos en el año 2013, como un proceso de formación e investigación popular que nos permitiera el diálogo directo con mujeres pobladoras urbanas, trabajadoras, racializadas, sobre el feminicidio como expresión extrema de la violencia feminicida neoliberal, ejecutada por esposos, compañeros, novios, amantes, parientes, por varones con quienes las mujeres sostienen algún tipo de relación afectiva, filial o económica.

En nuestra construcción las campañas son instrumentos para profundizar la incidencia política, en tal sentido estamos actualmente avanzando hacia la concreción de un segundo momento de este proceso, que nos permita al mismo tiempo conceptualizar lo hallado, reformular nuevas preguntas desde el marco de análisis interpretativo del feminismo autónomo y decolonial e ir produciendo herramientas para la pedagogía popular.

### EL PUNTO DE PARTIDA

Después de un proceso de estudio, investigación y acción alrededor de la violencia feminicida en Medellín durante el año 2012, en el que pudimos establecer que la ocurrencia de los feminicidios continua estando ligada a las relacio-

nes de pareja que establecen las mujeres, por lo tanto fue inevitable que empezáramos a pensar cómo las formas de amar hacen parte de dispositivos sociales a través de los cuales se domina y controla a las mujeres, en especial bajo condiciones de pobreza y despojo de poder que determinan en gran medida que el amor con los hombres sea un recurso económico y de representación que garantiza la supervivencia en territorios en guerra, militarizados.

La violencia patriarcal toca a todas las mujeres, sin embargo la condición de clase en el capitalismo y la guerra reducen nuestro margen de maniobra para afrontar las violencias. No queríamos juzgar el amor, es decir, si es bueno o malo, si existe o no, si amor romántico o no, sino cuestionar las formas cómo nos han enseñado a amar y el rol que este amor juega en el sistema económico capitalista, racista y patriarcal de dominación y explotación.

Con la convicción de que una mujer al mantenerse en una relación de pareja en la que es violentada, no representan ni su deseo, ni su amor como opciones libres y que tampoco es una justificación para dejarla sola, ni para explicar su asesinato por parte del agresor; decidimos que teníamos que denunciar la dominación y el riesgo vital que el amor (moderno / colonial) nos ha impuesto, como una realidad material concreta

que involucra todas las formas en que nuestra vida se expresa ( sexualidad, afecto, empatía, trabajo, deseo, reproducción, etc.) Así fue como construimos estos propósitos para guiar la estructura metodológica y las actividades de campaña:

- Preguntarnos y reflexionar entre mujeres sobre el lugar que el amor ocupa en nuestras vidas y las derivas que este amor tiene en nuestro entorno: la violencia, la explotación, la dependencia, el feminicidio.
- Observar las formas cotidianas de las relaciones de pareja que establecen las mujeres y si estas constituyen para ellas una forma de vida de felicidad y beneficio.
- Comprender las motivaciones por las cuales las mujeres sostienen relaciones con varones en zonas en los territorios de la ciudad donde se expresa la guerra, “desobedeciendo” el mandato natural de la protección de la vida.
- Establecer que tanto las condiciones de pobreza determinan la construcción del amor en la vida de las mujeres.

## LA RUTA

La prevención y protección contra las violencias y feminicidios son sustanciales en el feminismo. Partiendo de los acumulados en torno al feminismo y la formación popular comenzamos a conspirar para elaborar un proceso de campaña que partiera de generar preguntas entre las mujeres sobre el amor,

sobre cómo era el amor que vivían con los hombres y las formas de protegerse ante la violencia feminicida asociada a la vivencia del amor.

La campaña se desarrolló mediante tres herramientas:

- Una pregunta dirigida a las mujeres: ***¿Han pensado que los hombres pueden matar a las mujeres en nombre del amor?***, la cual se llevó a las calles en un instrumento de encuesta para que fuera contestada por diferentes mujeres en sectores populares de la ciudad.
- Un taller que se multiplicó con diferentes grupos de mujeres, diseñado a partir de preguntas claves, que posibilitaran reconocer el amor en las vidas de las mujeres, la historicidad de las relaciones de pareja y las representaciones y prácticas en torno a él. Este taller también lo vivenciamos al interior del grupo dinamizador de la campaña, pues no nos sentimos por fuera o por encima de la condición de la mayoría de las mujeres con quienes compartimos una historia común de opresión, que es la que nos compromete en la lucha política por la emancipación de todas nosotras.
- Un espacio permanente para el encuentro de las mujeres participantes en el desarrollo de las encuestas. Un espacio para conversar acerca de las percepciones, dudas, experiencias alrededor del amor, la violencia contra las mujeres y el feminicidio, así como para construir colectivamente alternativas de acción y transformación en la cotidianidad.

## HALLAZGOS

- Si existe por parte de las mujeres un reconocimiento de la violencia patriarcal, de los riesgos y mecanismos de esta en sus vidas cotidianas. De otro lado encontramos que todavía no se reconoce la relación de estas violencias con sus propias condiciones en la pobreza, en el racismo, en la heterosexualidad. Esto nos planteó la necesidad de seguir avanzando no sólo en la conciencia patriarcal, sino por de un lado en los medios para poder enfrentar las violencias patriarcales, que en parte están a nivel individual y que venimos trabajando a nivel de la formación popular; pero además son necesarios cambios frente a la comprensión y acción de nuestra historia estructural, de nuestra real condición de explotación en esta matriz colonial y de la manera cómo ella opera hoy mismo. Esto lo vemos como un asunto que no es solo de ellas sino como un asunto macro social precisamente frente a la hegemonía de posición política liberal que ha desplegado mucho dinero, mucho trabajo y muchas fuerzas que no van en su bienestar sino por el contrario que cada día aproximan más el cuchillo, la bala, la violación, la masacre, la pobreza, el despojo y las pone cada vez más en el ojo del huracán de la violencia neoliberal.
- Las mujeres, aunque no de manera generalizada, desarrollan estrategias para enfrentar estas violencias, que van de la mano de diferencias que precisamente tienen que ver con condiciones de clase, de raza y sexualidad. Pero lo que también encontramos es que sigue anclado un pensamiento hegemónico sobre las razones de esto que recaen directamente culpabilizándose ellas mismas o a las otras, sin tener en cuenta en ningún momento la responsabilidad de los varones y las condiciones materiales reales que imposibilitan su protección, su defensa, su lucha y su cambio.
- Nuestra pregunta por cómo el amor mata mujeres, es una vía política no violenta, porque ella no se erige sobre decirles a las mujeres que hacer o no hacer, sino que el interés ha sido preguntarnos por la relación que tiene las construcciones de pareja y sexualidad en las mujeres populares en el momento en el cual el neoliberalismo sienta las bases de su poderío sobre su control corporal en tanto obreras de los varones, en la capitalización de los cuerpos de las mujeres como mercancía en el mercado de guerra, de las mafias, de las maquila en zonas francas o bien tercerizada en los territorios populares, en los enclaves multinacionales mineros, petroleros, hidroeléctricos en la región y en el mercado del turismo y en el comercio sexual, condición de trabajo y capital por tanto, que necesita desvalorizarse para poder circular sin que eso agrave la sociedad, sin que eso afecte el sistema neoliberal.

## VIOLENCIA FEMINICIDA EN MEDELLÍN 2013

En este apartado queremos enfatizar la responsabilidad del estado local en la revictimización, silenciamiento e impunidad que le acarrearán a las mujeres víctimas de la violencia feminicida neoliberal y sus sobrevivientes cercanos. Sustentamos esta crítica y denuncia en la respuesta que se viene dando durante los tres últimos años, a través de diversos mecanismos institucionales y sociales por parte del gobierno local y la fuerza pública cuando tratan de explicar los feminicidios. Así como lo muestra Rita Segato para el caso de Juárez:

“Existen dos cosas que en Ciudad Juárez pueden ser dichas sin riesgo y que, además, todo el mundo dice – la policía, la Procuraduría General del Re-

pública, la Fiscal especial, el Comisionado de los derechos humanos, la prensa y las activistas de las ONG: una de ellas es que “la responsabilidad por los crímenes es de los narcos”, remitiéndonos a un sujeto con aspecto de malhechor y reafirmando nuestro terror a los márgenes de la vida social. La otra es que “se trata de crímenes con móvil sexual”. El diario del martes, un día después del hallazgo del cuerpo de Alma Brisa, repetía: “un crimen más con móvil sexual”, y la Fiscal especial subrayaba: “es muy difícil conseguir reducir los crímenes sexuales”, confundiendo una vez más las evidencias y desorientando al público al conducir su raciocinio por un camino que creo que es equivocado.



Es de esta forma que autoridades y formadores de opinión, aunque pretenden hablar en nombre de la ley y los derechos, estimulan una percepción indiscriminada de la cantidad de crímenes misóginos que ocurren en esta localidad como en cualquier otra de México, de Centroamérica y del mundo: crímenes pasionales, violencia doméstica, abuso sexual, violaciones a manos de agresores seriales, crímenes por deudas de tráfico, tráfico de mujeres, crímenes de pornografía virtual, tráfico de órganos, etc. Entiendo esa voluntad de indistinción, así como también la permisividad y naturalidad con que en Ciudad Juárez se perciben todos los crímenes contra las mujeres, como un smokescreen, una cortina de humo cuya consecuencia es impedir ver claro un núcleo central que presenta características particulares y semejantes” (2004).

Nosotras hemos visto crecer estos mismos argumentos, conjuntos en la definición de móviles pasionales, enamoramiento, amor, locura, naturaleza violenta, mujeres en el conflicto, etcétera. Argumentos que salen de las oficinas de la Alcaldía, de la Fiscalía, del CTI, de medicina legal, de la prensa, de expertos, de los indicadores de violencias contra las mujeres, de las tipificaciones y vemos en ellos el riesgo profundo de desarticular la naturaleza de esa violencia neoliberal feminicida como lo indica Rita Segato y permitir que la funcionalidad de la violencia contra las mujeres opere realmente para la clase trabajadora.

Nos parece importante tener presente el caso de Juárez en un momento en el que la estructura colonial sobre las mujeres cierne argumentos, explicación e instauration de medidas sobre sus asesinatos que no

tienen en cuenta la historicidad de violencias contra las mujeres racializadas, contra las mestizas, contra las campesinas, las transgresoras del rol asignado y las luchadoras que se encarnan en la categoría de putas o alcahuetas o traidoras o delincuentes; categorías que se expanden a través de los discursos políticos, policiales y mediáticos que tienen un peso de impacto cultural y legitimidad importantes, que sostienen también una dimensión cultural simbólica y que debería mirar a fondo el peso de la desvalorización real en términos de lo que es el trabajo explotado de las mujeres hoy y de la puerta que abre para su eliminación en manos de varones padres, hermanos, primos, tíos, amigos, amantes, y/o trabajadores de la guerra.

Estas categorías son relevantes porque como lo ha mostrado pioneramente Ángela Davis y muchas feministas afrodescendientes, son un mecanismo simbólico estructural colonial que ha servido para justificar la explotación en el trabajo esclavo y servil y las violencias hacia las mujeres racializadas desde la colonización. Es en esa relación simbólica también, que las mujeres pobres, indígenas, negras, campesinas, prostitutas, esposas, trabajadoras, viven la pérdida de su cuerpo y sexualidad, en otros términos queda valiendo nada tanto en términos de trabajo como de humanos. Es por esto que estos argumentos donde se justifica y se explica naturalmente la violencia feminicida erigen aún más hoy que nunca la posibilidad real de explotar a las mujeres, de aterrorizar a la clase trabajadora y de justificar la violencia sexual, psicológica y física en el proceso de acumulación neoliberal.

**“El 62% de los casos de mujeres asesinadas en Medellín en lo corrido del año, están relacionados con los combos delincuenciales”**

***Declaración del comandante de la policía metropolitana a RCN radio, 28 junio 2011.***



# TERRITORIALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA FEMINICIDA EN MEDELLÍN

## PRESENTACIÓN

La territorialización de los feminicidios es una metodología que presentamos a continuación, plasmada en el mapa de la ciudad de Medellín donde ubicamos los lugares en los cuales se cometieron estos asesinatos de mujeres en 2013. Siendo información extraída de la prensa local, mostramos los lugares donde se hallaron los cuerpos, aunque en algunos casos no siempre coincidan con el sitio del asesinato, de las torturas, violaciones y demás situaciones de violencia patriarcal que anteceden y componen estos crímenes. Igualmente es importante saber que muchos de ellos se cometen en el sitio de trabajo, de vivienda y de estudio de las víctimas. Otras son asesinadas en perímetros completamente opuestos a su vida cotidiana, donde generalmente, según testimonios de sus familiares, no suelen frecuentar.

A pensar que se sigue afirmando por parte del Estado y diversos sectores sociales que estos crímenes son de carácter individual y no tienen conexión con el conflicto armado o con las políticas neoliberales de despojo y empobrecimiento a nivel regional y urbano, hemos podido constatar en este rastreo de prensa que estos crímenes coinciden con los territorios de vida y trabajo de los sectores populares, donde se concentra con mayor peso hoy en la ciudad el despliegue de fuerzas militares, policiales

y narcoparamilitares, de ahí que no sea casualidad que las formas de asesinato se encuentren de forma sistemática en territorios como las comunas **13, 11, 7, 16, 8,5,4,3,2** y en los corregimientos de **San Antonio de Prado, San Cristobal y Santa Elena**, siendo perpetrados en muchos casos por hombres pertenecientes a estos grupos con quienes las mujeres, sus familiares o sus amistades mantienen vínculos de pareja, familiares, amistad, vecinales o de trabajo.

## LA MILITARIZACIÓN TERRITORIAL UNA ESTRATEGIA AL SERVICIO DE LOS INTERESES DE LAS ELITES

En efecto la historia de Medellín nos ha mostrado ya la manera como la militarización estatal de los territorios ha sido una estrategia que siempre se encuentra vinculada a los intereses de las élites económicas y políticas de la ciudad que en su búsqueda de riqueza y explotación; quienes han promovido el trabajo conjunto de militarización y guerra en la ciudad entre las fuerzas policiales, armadas y los narcoparamilitares, como es el caso de la comuna 13 y en ella la memoria de la Operación militar Orión que en medio de bombardeos, abusos, retenciones, torturas policiales y militares destruye los últimos alien-

tos de luchas milicianas en la ciudad e institucionaliza el paramilitarismo y las convivir dentro de la estructura narcotraficante presente desde los años 80 en la ciudad.

En efecto la política de militarización en Medellín no está para resolver los problemas de violencias y conflictos, sino para posibilitar lo que hemos llamado la reestructuración del capital y del trabajo dentro de la nueva dinámica multinacional extractivista en la región antioqueña, que se ha venido construyendo sobre una vocación económica urbana centrada en la creación de zonas francas y la producción de servicios para el sector financiero y turístico de la región. Esta vocación, no solo toca la ciudad de Medellín, sino el Área metropolitana que está compuesta de 8 municipios vecinos, con quienes mantiene una articulación actual dentro de dicha proyección. Es por esto que para situar el conflicto, es necesario mirar los procesos urbanos que marcan este reacomodamiento, puesto que están expresando cambios importantes en la manera como hoy se presenta la dinámica la guerra neoliberal y los efectos de estas en la vida de la clase trabajadora, en especial de las mujeres que son la principal fuente de trabajo para estos sectores de servicios, altamente masculinizados dentro de la dinámica de “desarrollo” de la región, al tiempo que son las madres, hermanas, hijas, compañeras, esposas, amantes, empleadas de los hombres que están trabajando para el mercado de la seguridad que supuestamente protege este capital económico de la ciudad. Es precisamente en estos territorios de feminicidios donde encontraremos los

índices más altos de: violencia sexual, de trata de mujeres, de explotación sexual comercial, familiar y de pareja, de violencia física, sexual y psicológica en los colegios, en las calles, en las casas, de reclutamientos forzosos, encarcelamientos arbitrarios, represión intensiva, extorsiones, entre otras.

La militarización de los territorios populares por el Estado, ha implicado al tiempo el crecimiento de la confinación y atomización de las actividades económicas del narcoparamilitarismo a estos territorios, pero en especial a los espacios domésticos de los trabajadores de la guerra, por lo cual vemos cada vez más casos donde se asesina mujeres luego de intensos combates con la policía, de requisas, allanamientos y búsquedas de una supuesta justicia que terminará por implicar de forma directa cada vez más a las mujeres y las comunidades en las estrategias de los grupos armados, convirtiéndolas en objetivo militar.

Desde el pensamiento hegemónico se ha querido convencer que esta militarización es necesaria para luchar contra la criminalidad y la supuesta “degradación” de la clase popular, cuando realmente estamos viendo que ella opera para conducir al reacomodamiento de esa clase popular, tanto de su trabajo como de su capital, que cada vez más cubre el déficit de la constante injusticia social, empobrecimiento, despojo de la vida de las y los trabajadores de la ciudad. No es casual que precisamente hoy se presente un gran fenómeno de deslocalización y tercerización del trabajo en la ciudad, que envía una gran parte del sector obrero a trabajar desde sus pro-

pios territorios en formas de trabajo masivo como las maquilas de producción textil, el micro tráfico, el teletrabajo, en el cual las mujeres son cada vez más confinadas al espacio doméstico e informal como unidad total de vida, y por tanto donde se juega más que nunca el peso del machismo con los varones.

Es por esto que es necesario redimensionar el propio peso de la guerra, entendiendo que esta no es un fenómeno aparte de la relación capital/ trabajo en el neoliberalismo, sino que es el centro del proceso de reestructuración social, económica y política que esta necesita para segregar a la clase popular y definir el propio sistema productivo en torno a los grandes macroproyectos e inversiones extranjeras que se concretizan en ciudades como Medellín, como la explotación minera a cielo abierto, la construcción e hidroeléctricas, el cultivo de biocarburante como la palma y la alimentación transgénica entre otros. En esta línea, es fundamental que consideremos como esta militarización ha servido para delinear físicamente la redistribución de la ciudad respecto a los propios intereses de clase, que implican mantener una ciudad rica donde se gocen de la multiplicidad de servicios para la gente rica/acomodada y extranjera en la ciudad, mientras se delinea una ciudad pobre, que debe vender su fuerza de trabajo cada vez más barata, cada vez más desvalorizada por la propia dinámica de guerra, de estigma social, de la dependencia y de la segregación que le imposibilita cada vez más trabajar y transitar libremente en la ciudad, y nos erige nuevamente a una economía esclavista deslocalizada.

## **SEGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL, LAS FRONTERAS DEL DESPOJO Y LA GUERRA.**

Este proceso que llamamos segregación socio-espacial, es fundamental para poder entender la distribución actual de los feminicidios, pues es en el centro de esta nueva dinámica social de clases urbanas, que vemos estructurarse en el control social al que se enfrenta hoy la gente que habita la ciudad popular y toda la masa migrante del departamento que ha sido expulsada y despojada en sus territorios y pueblos, o bien que circula entre el trabajo por fuera de la ciudad y la vida familiar urbana. Este proceso ha estado desarrollándose en Medellín desde los años 80, siendo claro que la ciudad paso de un desarrollo urbano no planificado, donde los barrios pobres y ricos se encontraban alejados (separados generalmente por los riachuelos que circulan la ciudad) a una gran reubicación separatista que erige a través de las políticas de desarrollo urbano de vivienda, de transporte y de infraestructuras supuestamente social, que se ejecutan con la mano de la militarización y en la cual se pierde cada vez más la ciudad como bien común.

En Medellín, esta dinámica se ha marcado por la definición de una bifurcación total de la distribución de las clases sociales en la ciudad físicamente de norte a sur, donde se proyecta una expansión urbana en relación al área metropolitana y la urbanización estratégica de todos los sectores rurales que componen

el 75% de la ciudad. Estos territorios rurales, llamados corregimientos, son claves porque ellos son las fronteras reales frente a la geografía económica política de la ciudad.

En principio recordamos que Medellín es un valle, conformado por un perímetro urbano mayoritariamente montañoso, que es atravesado por un río que lo recorre de norte a sur, dibujando sus constados occidental y oriental. La distribución de la ciudad ha variado mucho desde el siglo XX, donde comienza con una vocación económica tanto comercial, en especial de café, esmeraldas, banano y posteriormente flores; al tiempo que el desarrollo industrial, especialmente de textiles y químicos, en interconexión con municipios aledaños como Itagüí y Bello, donde se concentraron a nivel residencial una gran parte de la mano de obra de la ciudad. Durante la segunda mitad del siglo, vivió como en toda Colombia, una gran pérdida de su sector industrial, que fue mitigada a nivel macro social con la incursión del narcotráfico desde la década de los setenta y con el desarrollo de un mercado público situado en la producción, control y administración de los servicios públicos de electricidad, acueducto, alcantarillado, telefonía y gas, que fue desarrollado por mucho tiempo totalmente a través de Empresas Públicas de Medellín, hoy poco a poco privatizada y expuesta a la diversificación de multinacionales como Millicom.

Medellín es así, una de las ciudades colombianas que ha vivido con mayor peso el narcotráfico como estructura económica y militar durante el periodo

de reajuste estructural para América Latina y el Caribe; siendo histórico la especialización de la ciudad en sectores laborales para el mercado de la drogas, el sicariato, la extorsión, el secuestro, el tráfico de armas, la esclavitud sexual, en una palabra, de la guerra que posibilita la segregación socio-espacial y la estructuración de la clase obrera necesaria para el cuidado y control del capital empresarial, financiero y el poco sector fabril que comenzó a girar sobre las líneas internacionales de implantación de la economía global multinacional extractivista y turística desde esta época. En este proceso, durante los años 80 se introduce, con el apoyo internacional a nivel estatal una metodología de planeación urbana que zonifica la ciudad y establece un proyecto de desarrollo urbano que se irá articulando con las políticas contrainsurgentes y la guerra contra el narcotráfico que se consolida en los 90, bajo los criterios del Plan Colombia y del influjo del desplazamiento masivo rural que comenzó a ampliar el perímetro urbano en sectores próximos a la zona norte y los corregimientos rurales de la ciudad. De ahí, que muchos de estas zonas fronterizas, ubicadas en lo más alto de las montañas de las comunas populares y corregimientos de la ciudad fueran pobladas con luchas constantes, por mujeres afrodescendientes, campesinas e indígenas, quienes con sus familias provenientes de los destierros y masacres forjaron una nueva dimensión de vida y de ciudad.

Bajo este cumulo de fuerzas, las grandes migraciones a la ciudad de todo el sector rural departamental ubicadas principalmente en las zonas cen-

tro-oriental, noroccidental y nororiental, han venido sufriendo desde la década de los 90 el propio proceso de despojo local que se emprende frente a estas formas de asentamiento autónomo, vistas en contraposición con los proyectos de ciudad segregacionista proyectada para la economía neoliberal. De ahí que las poblaciones desplazadas ubicadas en estos territorios, se vean cada vez más intervenidas por el Estado, quien a partir de políticas específicas de suelos, de re-estratificación social, de construcción de infraestructuras de vivienda, transporte y servicios sociales que cada vez tiene más un carácter económico privado que público, junto al despliegue militar y narcoparamilitar, han ido gestionando el desarrollo urbano privándoles de posibilidades estratégicas sociales de supervivencia; donde las mujeres populares y sus familias han tenido que padecer el peso del desplazamiento forzado intra-urbano que cada vez más regula la expansión del proyecto de ciudad neoliberal para la región y el país, y las aleja del centro y sur de la ciudad.

## **CARACTERÍSTICAS DE LA CONFIGURACIÓN SOCIO-ESPACIAL PARA EL SOSTENIMIENTO DE LA CIUDAD NEOLIBERAL.**

En esta lógica, hemos asistido al crecimiento de las zonas populares en las comunas nororiental y noroccidental, extendidos particularmente hacia el norte de la ciudad y del área metropolitana

como Bello, donde se encuentran las principales autopistas de la ciudad con salida al mar Pacífico y Atlántico, y donde se expande la economía de proyectos extractivos y turísticos de tipo vacacional y ambiental; mientras el centro y la zona sur cada vez se articulan más al proyecto de ciudad rica, innovadora, progresista, ambientalista, militarista y moderna, propia para la dinámica económica, residencial, financiera y turística de la ciudad multinacional.

Igualmente, en el caso de la zona centro, vivimos una diferencia grande de desarrollo urbano en términos del oriente y el occidente, en especial desde finales de la década de los 90 y 2000, cuando se comienza con un proyecto institucional de reacomodamiento de la ciudad en torno a la expansión urbana rural de los corregimientos. En efecto, la ciudad central se ha visto la implantación de procesos de desplazamientos urbanos dirigidos desde el plan de Desarrollo municipal y las políticas públicas a la consolidación de una zona fronteriza que posibilite la separación de clases de clases que hemos visto operar en la ciudad. Este proceso se ha concentrado en el re-direccionamiento de la vocación residencial y económica de los territorios centrales, en la cual las población hasta ahora de clase popular que se asentaron durante el siglo XX, se ven cada vez más desplazadas hacia la zona norte de la ciudad, por medio tanto de la militarización, como del aumento del valor de la propiedad y la vida social a través de la estratificación social de los barrios, que han venido subiendo de clase gracias a un gran despliegue de cambios de infraestructura pública, vial,

habitacional y económica que han conllevado incluso al traslado masivo de poblaciones de barrios populares como Moravia en la comuna 4, hasta el centro occidente de la ciudad en corregimiento de San Cristobal.

Este proceso de re-estratificación urbana, que es extensivo a todo el territorio, ha sido un proceso donde hemos visto cambios iniciados con grandes macroproyectos de infraestructura que han ido promoviendo la privatización (gentrificación) de los espacios públicos como: La construcción del metro, metrocable, metroplus y tranvías, la reestructuración del espacio público de andenes y parques para el sector comercial y el centro administrativo local, la ampliación del sector financiero, de servicios y de comercio, la reubicación habitacional de poblaciones a través de macroproyectos llamados Planes Integrales Urbanos, dirigidos a la concentración de la población según las necesidades de las élites.

Tanto en su costado oriental como occidental, la zona centro de la ciudad ha sido uno de los territorios más intervenidos con infraestructura promovida por la administración estatal, ya que físicamente permite el tránsito territorial global de la ciudad, siendo sus puntos más periféricos fronteras reales con los territorios rurales donde se centran gran parte de los proyectos económicos turísticos y militares actuales en Medellín. En efecto si partimos de la zona centro occidental, encontramos una expansión poblacional a los territorios rurales como San Cristobal, que han venido poblándose de la mano del proceso

de construcción de macro-infraestructuras regionales como el Túnel de Occidente, que abre el margen de movilidad a territorios altamente intervenidos sobre la proyección turística, extractivista y narcoparamilitar regional como San Jerónimo, Santa Fé de Antioquia y Urabá. En este sector se desarrollaron macroproyectos público-privados como es el proyecto Pajarito (Ciudadela Nueva Occidente) que abre la urbanización dirigida y estratégica del corregimiento de San Cristóbal, con la reubicación de más de 80 mil personas consideradas en situación de “alto riesgo”, quienes durante muchos años poblaron territorios periféricos de la zona nororiental y centro oriental como Moravia, la Herrera, La Sierra, el Oasis, Altos de la Virgen; al tiempo que una gran parte de familias desplazadas por la violencia y víctimas de las fuerzas militares en la ciudad. Estas personas han sido ubicadas en 10 mil apartamentos, situados en 13 urbanizaciones, que se encuentran con un alto nivel de hacinamiento, un precario acceso vial, que se restringe en su mayoría al metrocable y los servicios de buses que limita totalmente la movilidad de la población a la ciudad en general.

En su costado más próximo a comunas como la 10 (La Candelaria), la comuna 11 ha desarrollado un amplio sector de comercio dirigido al turismo, las finanzas y el entretenimiento, que va a cumplir el rol de impulsor de estratificación de la zona centro-oriental, en especial de los territorios de la comuna 10, 9, 8 y el corregimiento de Santa Elena. En particular el límite de la comuna 11 con el centro de la ciudad, se constituye sobre un amplio desarrollo del comercio sexual,

que se extiende a través de vías principales como la 33 y San Juan que desembocan en la principal salida y entrada del Aeropuerto José María Córdoba y del Corregimiento de Santa Elena, al tiempo que conecta con las principales vías de movilidad entre el norte y el sur de la ciudad que cubren productivamente tanto la vida diurna como nocturna de quienes trabajan, pasean, descansan y se divierten sobre el cuerpo y dignidad de las mujeres y sus comunidades.

La estrategia de expulsión de clases populares en el centro, parte así de la extensión de un sector ampliamente de comercio, servicios y mercado sexual, que ha crecido con las convivia y su articulación al sistema Institucional de Espacio Público, en el cual se definen quienes pueden o no estar en estos sectores. La dinámica del Centro nos muestra como la comuna 10 es otro de los epicentros feminicidas, en especial de mujeres trabajadoras sexuales, lesbianas y transgeneristas que padecen con mayor peso la ley de quienes mandan las calles, los bares, el comercio, el metro, los bancos y el comercio informal que ha desencadenado un control total de los medios económico, el espacio público y la vida doméstica.

Por el contrario, hemos asistido al crecimiento de las zonas residenciales y turísticas clase media y burguesas hacia el sur de la ciudad en las comunas 14,15,16 y el corregimiento de Santa Elena, igualmente que un gran desplazamiento residencial a municipios del área metropolitana sur-oriental como Envigado, Sabaneta y otros municipios del oriente del Departamento de Antioquia como Guarne, El Retiro, Rionegro.

Al tiempo estos territorios del sur de Medellín, han venido estructurándose por las élites económicas y políticas, sobre la expansión el desarrollo de zonas francas y turísticas en este sur de la ciudad y el área metropolitana, en particular en las comunas de Guayabal, Belén y el corregimiento de San Antonio de Prado. No es entonces casual que desde hace algunos años cifras más altas de asesinatos del área metropolitana en 2011 fue para los territorios de Medellín, Barbosa y Caldas, y particularmente de violencias feminicidas y homicidas en 2013 en zonas como la comuna 16 Belén y los corregimientos de Altavista y de San Antonio de Prado, donde las condiciones de desplazamiento programático para los asentamientos urbanos populares como el Limonar, nos dejan la cifra de 6 mujeres asesinadas. Estos territorios son estratégicos precisamente para la expulsión, pues se encuentran más cercanos a los municipios de Itagüí, La Estrella, Caldas y Barbosa, donde se despliega también un orden territorial que ha implicado la reubicación de una gran parte de la población empobrecida de las periferias de estos territorios, a través de la hipervalorización de los barrios, la re-estratificación social, el narcoparamilitarismo y la militarización.

En general estos movimientos de ciudad se han dado a través de la ampliación de la construcción habitacional vertical, las unidades y condominios residenciales que diversifican mucho más el sector de trabajo de hombres en armas necesarios para cada una de estas formas de vida, donde se promueve una ciudad “más segura” por medio de la separación física y la ampliación de

la masa de hombres del sector privado/ militar-policial y narcoparamilitar armados para la protección de cada casa, calle, fabrica, empresa, centro comercial, estación de metro y gasolina, supermercado, banco, tienda, colegio y universidad. La justificación de la justicia social, del desarrollo y del progreso han sido la bandera de estos procesos, por eso precisamente hoy denunciamos la manera como la gran mentira de la Ciudad

Innovadora se está construyendo sobre la sangre y esclavitud de las mujeres, sobre la represión de sus resistencias y sobre el desarrollo cada vez más, de una sociedad que ve en la violencia contra las mujeres, un castigo merecido, y no un oprobio que transgrede cualquier sentido ético de humanidad y endurece cada vez más las vías para una lucha y revolución social realmente POPULAR.





Ni una  
MUERTA más!

## ■ DATOS DE LA VIOLENCIA FEMINICIDA NEOLIBERAL ■ ■ EN MEDELLÍN EN EL AÑO 2013 ■

Los datos que presentamos aquí son el resultado del seguimiento a los medios de comunicación local, quienes en su enfoque de prensa recogen los feminicidios en clave de noticia policial, obtenido rápido acceso a datos sobre las víctimas y testimonios de testigos, familiares y amigos. Medios privados que terminan por ser concluyentes y otorgándose toda la veracidad sobre los hechos, privilegiando la espectacularidad de los hechos violentos dándoles publicidad y mediatización. Nos servimos de esa inmediata conexión y sincronía entre medios y organismos de policía y de justicia, para nombrar a las mujeres víctimas y hacer notar su condición.



## LAS VICTIMAS DE VIOLENCIA FEMINICIDA NEOLIBERAL NO SON ANÓNIMAS

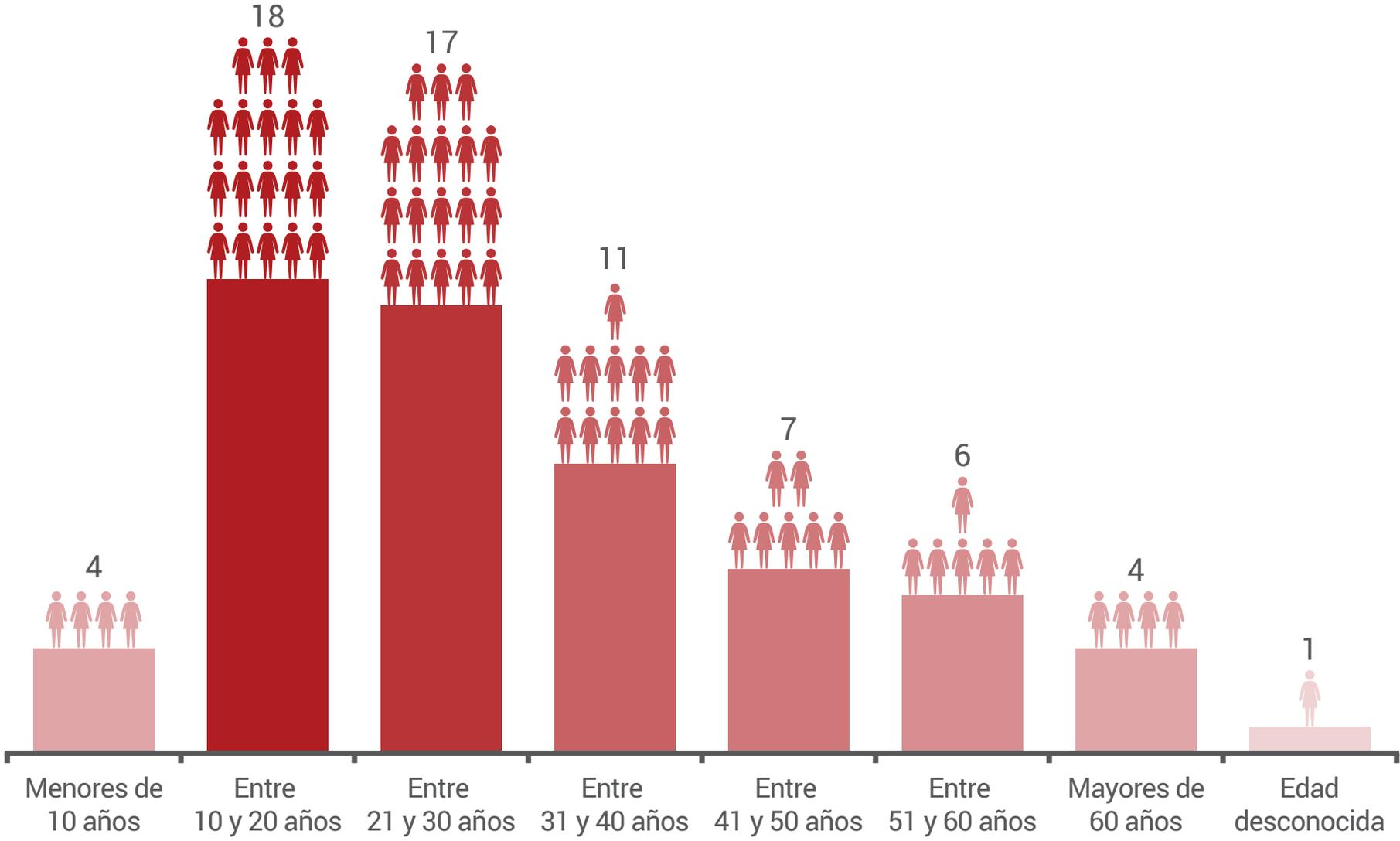
### 4 Mujeres sin identificar por parte de los organismos de policía y justicia.



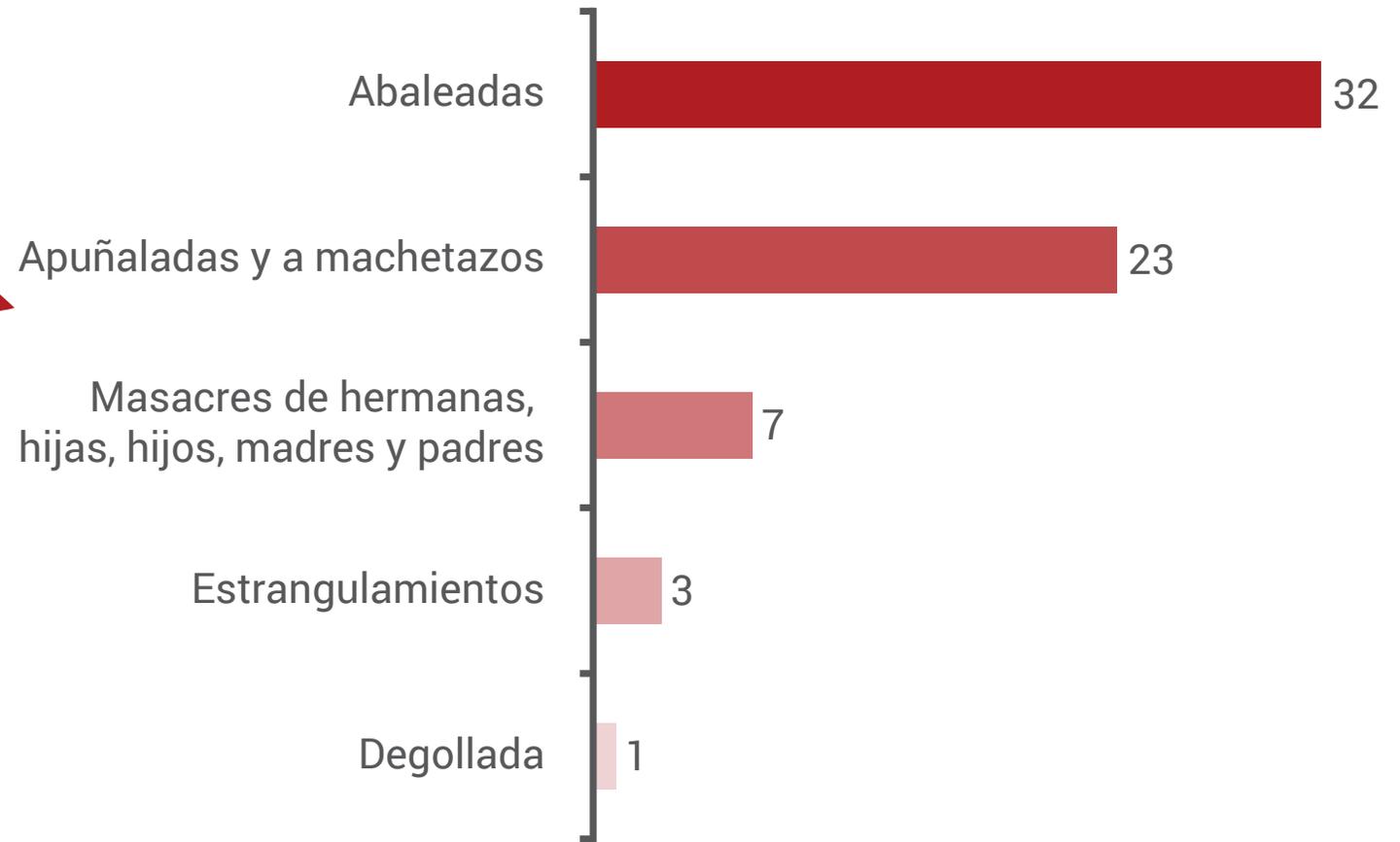
## 25 ERAN TRABAJADORAS Y ESTUDIANTES



### SUS RANGOS DE EDAD ERAN



## MÉTODOS DE ELIMINACIÓN USADOS



## ARMAS UTILIZADAS

Fuerza física de los varones

Armas con silenciador

Pistolas

Machetes

Armas 9 milímetros

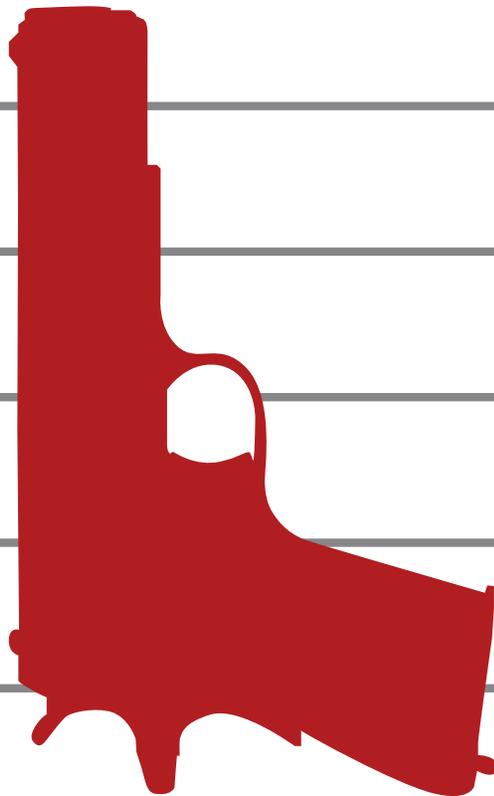
Cuchillos

Navajas

Cordones de zapato

Cuerdas

Escopetas



## TERRITORIOS Y FEMINICIDIOS

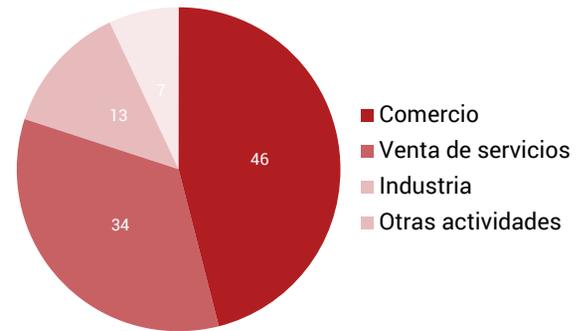




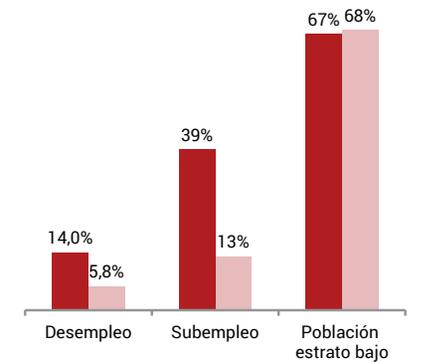
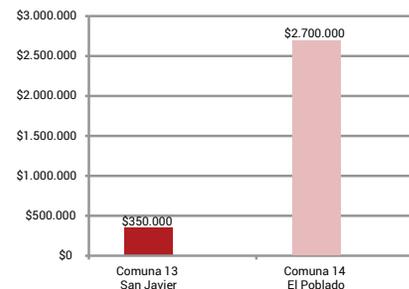
### EN MEDELLIN:

De cada 100 establecimientos, 46 están dedicados al comercio, 34 son destinados a vender servicios, 13 son utilizados para la industria, 7 para otras actividades.

**Establecimientos**

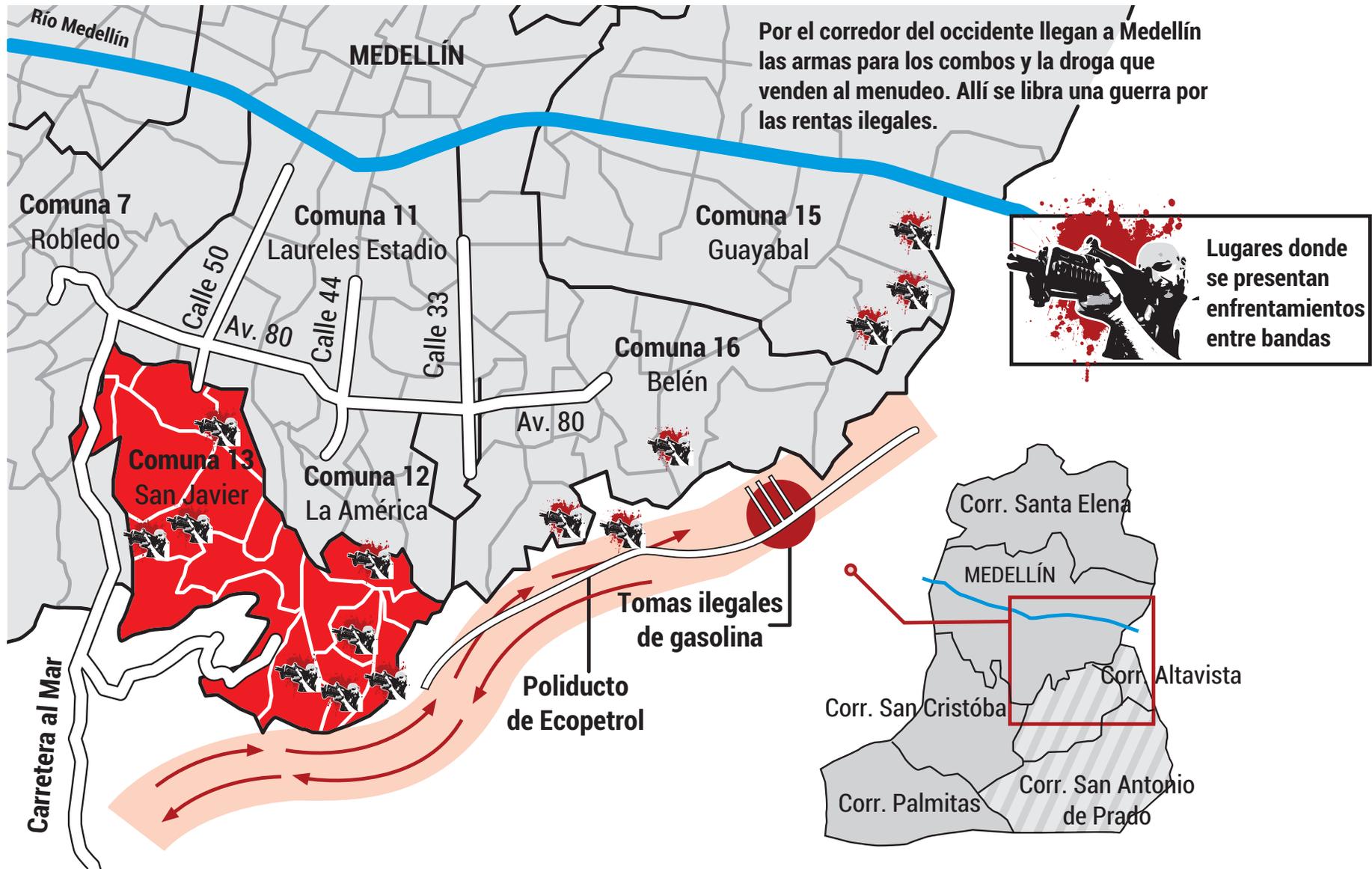


**Ingreso promedio por persona**



■ Comuna 13: San Javier ■ Comuna 14: El Poblado

## ENFRENTAMIENTOS ENTRE BANDAS EN MEDELLÍN



# RONDA PARA DENUNCIAR LA VIOLENCIA FEMINICIDA [Creada en el año 2012]

## Arroz con leche.

Arroz con leche, no queremos más  
Más muertes de mujeres en esta ciudad.  
¿Quién las mató? ¿Quién las violó?  
Son crímenes de estado y nadie los vio.  
¡Libertad si, machismo no!  
¡No más feminicidios ni explotación!





# **Violencia Femicida Neoliberal en Medellín**

**Un Análisis Feminista Crítico**

**RED JUVENIL FEMINISTA Y ANTIMILITARISTA**

[www.redfeministayantimilitarista.org](http://www.redfeministayantimilitarista.org) [redfeminista.antimilitarista@gmail.com](mailto:redfeminista.antimilitarista@gmail.com)

Red Juvenil Feminista y Antimilitarista 217 69 65 | 239 36 70